Noesis. Revista Electrónica de Investigación
Año 8. Vol 8. N°16. Julio-Diciembre. 2026
Hecho el depósito de Ley: FA2019000060
ISSN: 2739-0365
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS AVANZADOS KOINONIA (IIEAK).
Santa Ana de Coro. Venezuela.

Josía Jeseff Isea-Argüelles

DOI 10.35381/noesisin.v8i16.931

La investigación como eje transversal para el desarrollo de la sociedad

Ninguna sociedad se desarrolla por acumulación de buenas intenciones. Se desarrolla cuando aprende a formular preguntas pertinentes, a responderlas con rigor y a convertir esas respuestas en decisiones. Esa es, en esencia, la función de la investigación científica. Por eso no conviene pensarla como un sector más, con su presupuesto y sus especialistas, sino como un eje transversal que atraviesa la salud, la educación, la producción, el ambiente, el derecho y la gestión pública.

Cuando un hospital revisa sus protocolos a partir de la evidencia, cuando una escuela evalúa sus métodos, cuando un municipio mide el efecto de una política antes de ampliarla, está investigando. La investigación no ocurre solo en el laboratorio: es una manera de pensar y de decidir. Una sociedad que la incorpora en todos sus ámbitos corrige antes sus errores, gasta mejor sus recursos y protege mejor a sus ciudadanos.

América Latina conoce bien el costo de no hacerlo. Según el informe *El Estado de la Ciencia 2025*, en 2023 la región destinó a investigación y desarrollo apenas el 0,60 % de su producto interno bruto, y solo Brasil y Uruguay superaron ese promedio. El conjunto latinoamericano representa el 4,4 % de la inversión mundial en I+D, y cinco países concentran el 88 % del esfuerzo regional (Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología [RICYT], 2025). La inversión, además, creció más despacio que la economía y apenas inicia una recuperación rezagada tras años de descenso (RICYT, 2025).

Las cifras dicen algo más que la escasez de fondos. Revelan que en buena parte de la región la investigación sigue vista como un gasto prescindible en tiempos de crisis, y no como la herramienta que permite salir de ellas. Ese es el error de fondo: tratar como accesorio lo que es estructural.

Hablar de transversalidad exige pasar de la declaración a la arquitectura. Significa que la universidad, el Estado, el sector productivo y la comunidad compartan agendas y no solo convenios. Significa que los problemas del territorio, como la malnutrición infantil, la violencia, el agua o el empleo juvenil, se conviertan en preguntas de investigación, y que sus resultados regresen a quienes los necesitan en un lenguaje que puedan usar.

En la región, las universidades reúnen el 74,2 % de los investigadores activos (RICYT, 2025). Esa concentración es a la vez una fortaleza y una responsabilidad: en las aulas y en los grupos de investigación se forma la capacidad crítica que después ejercerán médicos, docentes, ingenieros, juristas y funcionarios. La investigación formativa no es un requisito de titulación, sino la escuela donde se aprende a desconfiar de la intuición sin datos.

La ciencia abierta completa este cuadro. La Recomendación de la UNESCO sobre la Ciencia Abierta propone que el conocimiento sea accesible, reutilizable y construido con participación de la sociedad (UNESCO, 2021). Un artículo que nadie puede leer, o un dato que nadie puede verificar, no transforma la realidad que lo originó.

Aquí las revistas científicas cumplen un papel que a menudo se subestima. No son solo vitrinas de méritos académicos: son el lugar donde el conocimiento se somete al juicio de los pares, se corrige y se vuelve público. Una revista con arbitraje serio, acceso abierto y vocación regional es una infraestructura del desarrollo, tan necesaria como un laboratorio o una biblioteca.

Noesis. Revista Electrónica de Investigación asume ese compromiso. Su nombre remite al acto de conocer, y su línea editorial apuesta por una investigación que dialogue entre disciplinas, que mire los problemas concretos de nuestras sociedades y que llegue a quienes pueden aplicarla. Publicar en sus páginas debe significar, ante todo, contribuir a una conversación que transforma.

El desafío es colectivo. A los Estados les corresponde sostener la inversión en investigación más allá de los ciclos políticos y económicos. A las universidades, integrar la investigación en la docencia y en la vinculación con la sociedad, y evaluar a sus investigadores por el valor de lo que aportan y no solo por el número de lo que publican. Al sector productivo, entender que innovar sin investigar es improvisar. Y a los investigadores, recordar que su trabajo se justifica, en última instancia, por su capacidad de mejorar la vida de las personas.

Si la investigación atraviesa todos los ámbitos de la vida social, su debilitamiento también los afecta a todos. Invertir en conocimiento no es un lujo de países ricos: es la condición para dejar de depender de soluciones ajenas a problemas propios. Desde estas páginas, *Noesis* renueva su invitación a investigadores, docentes y estudiantes a hacer de la ciencia un bien común al servicio del desarrollo de nuestros pueblos.

REFERENCIAS

Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología. (2025). *El estado de la ciencia: Principales indicadores de ciencia y tecnología 2025*. Organización de Estados Iberoamericanos; UNESCO. https://oei.int/wp-content/uploads/2025/11/el-estado-de-la-ciencia-2025-interior.pdf

UNESCO. (2021). *Recomendación de la UNESCO sobre la Ciencia Abierta*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379949_spa

Josía Jeseff Isea-Argüelles
ui.josiaia82@uniandes.edu.ec
Universidad Regional Autónoma de los Andes, Ibarra, Imbabura
Ecuador
https://orcid.org/0000-0001-8921-6446